

Gráfico  
DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

## CRÓNICAS

de Tlapacoyan

ALFONSO  
DIEZ GARCÍA  
CRONISTA DE  
TLAPACOYAN  
alfonso@  
codigodiez.mx

## Hombre sin rumbo

“Nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido”, dice el dicho y muchas veces nos percatamos de esto cuando ya es difícil recuperarlo.

Hay quienes emigran buscando una vida mejor en otro país y llevan en la bolsa un contrato, que tal vez no podrían conseguir en su lugar de origen. En nuestra región, en Tlapacoyan en particular, muchos han salido hacia los Estados Unidos contratados para trabajar por temporadas anuales.

Hay otros que saben que su profesión está muy mal pagada en el lugar que los vio nacer y se van buscando mejores oportunidades que, en la mayoría de los casos, tienen un buen desenlace.

Pero aquellos que no llevan nada que ofrecer, ni profesión, ni talento y a veces ni ganas de trabajar; aquellos que emigran porque en su tierra “no la hicieron” y creen que en otra ciudad o en otro país les irá mejor. Tal vez cometen un error.

Tomemos el ejemplo de un joven que no tenía oficio ni beneficio y en consecuencia no encontraba trabajo, porque además lo buscaba esperando no encontrarlo, como dicen en mi pueblo.

Se fue con la esperanza de encontrar un buen trabajo en los Estados Unidos —le habían dicho que allá a todo mundo le iba bien— y cruzó como “espalda mojada” (así les decían antes).

Estuvo cinco años en Los Angeles, pero a lo más que llegó fue a conseguir un empleo muy mal pagado por una temporada corta. Se hizo de amigos y una familia lo adoptó, lo que le permitió navegar de la misma manera que lo hacía en México: sin rumbo, sin trabajo y sin dinero.

Recapacitó y tras mucho reflexionar y platicarlo con sus amigos, descubrió que podía tener más oportunidades acá que allá: “Cometí muchos errores, pero el más grande fue que en realidad no busqué trabajo con ganas; me voy a regresar y ahora sí la voy a hacer en México, es mi gente”.

De regreso, hizo algunos intentos, pero la mayoría no llenaba sus expectativas: “de obrero, jamás”. Una vez, lo citaron para una entrevista de trabajo a las 9 de la mañana y se levantó a las 6, muy animado, se bañó y se puso su mejor traje, tomó su café de rigor y se fue a la entrevista, pero se le hizo temprano, llegó al cuarto para las ocho, así que se puso a dar de vueltas frente al lugar del posible trabajo. Se fumó varios cigarrillos, recorrió los alrededores con la mirada, buscó dónde sentarse, pero no encontró y desesperado, faltando diez minutos para las nueve, tiró la última colilla y con un “cheque su mail” en los labios se regresó a la comodidad del cuartito que le prestaban para dormir... Tenía que reponer su sueño, estaba en realidad muy desmañado, pero además, él no iba a estar esperando a nadie más de una hora.

Otra vez, consiguió trabajo como cajero en el barecito del Hotel Plaza, que estaba en la esquina de Insurgentes y Sullivan, en la Ciudad de México —quién sabe cómo le hizo—. Ya llevaba una semana cuando lo fue a ver un primo que era tal vez su mejor amigo. Éste llegó con tres muchachas guapas del ambiente artístico y otro amigo. Se tomaron algunas copas con su respectiva botana y cuando la plática se lo permitía, el primo volteaba a ver al nuevo cajero, con una mirada de entre échale ganas, vas bien, y no sabes de lo que te pierdes.

Éste de repente abandonaba la caja para ir a brindar con su primo y amigos y, desde luego, con la intención de conocer a la tercera muchacha, la que no acompañaba a ninguno de los otros dos y que, obviamente, le tenía que estar destinada.

Sondeaba el terreno, brindaba con ella y cada vez más “sentía” que podía tener éxito. Pero de repente, sintió que el mundo se le venía encima, cuando él creía que lo mejor que le podía suceder era tener su trabajo como cajero, se daba cuenta que la felicidad se le escapaba... porque su primo y amigos y amigo se estaban despidiendo: Bueno, mano, ni modo, ya nos vamos, vamos al departamento a seguir la fiesta. “¿Todos?” Claro. “¿Con las muchachas?” Claro, sí no, ¿Cuál fiesta?”

Ahí se dio cuenta que su trabajo y la carabina de Ambrosio eran lo mismo. Les dijo: espérenme tantito. Habló con uno de los meseros para encargarle la caja y se fue con ellos.

Volvió a navegar igual que antes, pero con una diferencia: se casó con una joven, mayor que él, que lo idolatraba desde que ambos eran muy jóvenes, porque en realidad él no era mal parecido. Ella puso un departamento, tuvieron dos hijas y, desde luego, se encargaba de los gastos de la casa... y de él.

Pero lo que tenía que suceder, sucedió; el arreglo tronó, pero como ya llevaba cinco o seis años en México, decidió que su salvación era irse otra vez a los Estados Unidos: “Ahora todo va a ser diferente, porque allá dejé a varios amigos y si sobreviví cuando no conocía a nadie, ahora sí la voy a hacer”.

Otra vez de “espalda mojada”, otros cinco años en Estados Unidos: la señora de edad que lo mantiene con tal de tener sexo seguro con un joven no mal parecido y otra vez “el trueno”. De regreso a México sin un quinto en la bolsa, como siempre... Y la repetición de la historia una y otra vez.

El final: un amigo de la infancia bien posicionado en el gobierno le dio un buen trabajo en Manzanillo, pero de ahí “alguien” se lo jaló para Estados Unidos. Trabajó —¿como bell boy?— en un hotel de San Francisco. Se enfermó de cáncer, le pegó en la cara y fue sometido a varias operaciones que le desfiguraron un rostro por el que habían pasado más de 60 inviernos.

Sus hijas en México, no lo necesitaban, nunca fue un padre para ellas. Su esposa lo iba ido a cuidar cada vez que lo operaban. Tenía papeles que le daban acceso al Social Security de allá, pero no tenía residencia —quién sabe cómo consiguió tales documentos—.

No tenía ahorros y decía que en cuanto liquidara sus tarjetas de crédito y acabara de pagar la camioneta se regresaría a vivir a México para pasar los años que le quedaran de vida junto a la que pudo ser su familia.

Era difícil que encajara en un hogar que nunca fue de él. ¿Ira de vuelta a Estados Unidos? Estaba viviendo un destino que él mismo se forjó.

Esta historia, por cierto, es real. El personaje alrededor del cual gira la misma se quedó en México, junto a su esposa y sus hijas y acaba de fallecer de cáncer en el rostro que se le extendió a los pulmones. La enfermedad lo adelgazó en exceso. Hasta el último instante de su vida, jamás perdió el magnífico sentido del humor que lo caracterizaba.

**Moraleja:** No puedes buscar tu futuro brincando de un lugar a otro y fracasando en todos. Si no “la hiciste” aquí, ni allá, ni aquí... ten la seguridad de que el problema no es el lugar donde “la quieres hacer”, el problema eres tú. Tienes que cambiar. Nunca es tarde. No adoptes el “genio y figura hasta la sepultura” que sólo visten los que no quieren crecer. Cambia, corrige tus errores... Crece.

## Aclaración:

La foto que publicamos en la crónica de la semana pasada, de una bona constructor (Mazacuata), fue enviada a este espacio por un amigo de reconocida solvencia, pero resultó que fue tomada en un lugar distinto al que se menciona en el pie de foto correspondiente. El error se debió a que alguien jugó una broma al que, a su vez, nos la envió.

## La leyenda de La Pochota

\*La original ubica al árbol en Chiapa de Corzo



El árbol de la Pochota, en una de las lomas de la hacienda El Jobo.

Este cronista ha recibido mucha correspondencia y solicitudes en persona para que publique algo acerca de la que conocemos como “La Leyenda de la Pochota”. Es el momento de dar respuesta.

Se trata de dos leyendas diferentes, la primera ubica al árbol de La Pochota en Chiapa de Corzo, en el estado de Chiapas y la segunda lo coloca en Tlapacoyan.

Por lo que a esta última se refiere se refiere, la historia nació con el libro de Alba Marín acerca de Tlapacoyan, hace seis años. Una foto nos indica que el árbol está ubicado en la loma de la hacienda El Jobo. Los dos textos que hacen la referencia en este libro son: “La Pochota, Árbol del Bicentenario que perteneció a don Guadalupe Victoria” y “La Leyenda de la Pochota”. Aunque no se señala ahí quien es el autor, en el primer caso lo podemos atribuir a Alba. Dice así:

Recuerdo. Fui semilla y después de cientos de años heme aquí, con mi gran majestuosidad, tan alto y voluminoso como pueden crecer mis ramas. Hoy, el ruido del tambor de cuero y la caracola me despiertan. Diminutos hombres allá abajo bailan rindiendo tributo a los dioses de la naturaleza. Hoy me conmemoran y dicen cosas bonitas de mí: que soy ejemplo de fortaleza, que he soportado vientos huracanados, que los mayas me adoptaron como su árbol sagrado.

Únicamente sé que soy el árbol que desde hace cientos de años domino desde esta pequeña cumbre, quizás, si hago juego a mi memoria, fui testigo del paso de las tropas insurgentes, de la invasión francesa, de la revolución y de los zafarranchos agraristas que se dieron en esta localidad.

No sé, a la mejor algún día aquél que dicen que fue el primer presidente de México, Guadalupe Victoria, vino a mí para guarecerse del sol o de la lluvia. Quizás bajo mi sombra, recargado en una de mis raíces y no lejos de su caballo, caviló sobre el destino político de este país que recién nacía.



La Pochota de Chiapa de Corzo.

Pero aquí estoy, firme, en espera de que pasen más años. Aquí seguiré conviviendo con mis vecinos, viendo cómo unos llegan y cómo otros se van. Esperando también que me visiten con mayor frecuencia, que me admiren y disfruten de una estancia solaz a mi lado.

## La leyenda de La Pochota

El segundo es más bien una especie de cuento corto reciente, escrito poco antes de que se editara el libro de Alba Marín. Tiene validez como tal, como fantasía, como creación literaria y dice así:

Cuentan que hace muchos años, cuando la hacienda de El Jobo era una de las mejores de la región, la hija del hacendado se había enamorado de un soldado insurgente. Su amor era grande, pero desigual ante la sociedad.

Por temor a que su padre le prohibiera sostener esa relación, la joven se veía a escondidas con su amante y su lugar especial era La Pochota, un árbol gigantesco en cuyas raíces podían esconderse. Así, sus citas de amor se hicieron más prolongadas.

Sin embargo, en una de las veces que se citaron bajo las ramas del árbol milenario, el enamorado llegó primero, pero para su desgracia, por el camino real venía un grupo de forajidos que, en cuanto lo vieron lo atacaron y aunque él se defendió con bravura no pudo contra sus atacantes, que lo superaban en número.

Los bandidos lo amarraron y lo colgaron de una de las ramas de La Pochota, donde murió.

Cuando llegó la bella muchacha y vio la terrible escena, se soltó a llorar y desesperada se abrazó a las raíces del árbol. Ahí permaneció muchas horas, sin darse cuenta del tiempo que transcurría, hasta que llegaron a buscarla de su casa y se la llevaron. Dicen que al poco tiempo murió de tristeza.

Cuentan, algunos de los vecinos del lugar, que todavía, en la actualidad, se le ve llorar al pie de La Pochota, recargada sobre las raíces, abrazada a éstas y volteando de vez en cuando la mirada hacia la rama de la que pendía colgado su amado.



El Insurgente Guadalupe Victoria ¿Al pie de La Pochota? Autor: Jesús Enrique Emilio de la Helguera Espinoza.

## La leyenda original

La original es la que ubica el árbol en Chiapa de Corzo y dice que La Pochota se identifica por ser un árbol que tiene muchos años y se sabe que los abuelos y bisabuelos lo conocieron bien. En ese árbol fueron colgadas varias personas, en tiempos de conflictos. Los indios de Chiapas lo veneraban y alrededor del árbol aparecen fantasmas por las noches. Dicen que de su tronco salían unos enanitos que llenaban la fuente por la noche, para que al otro día la gente encontrara su agua.

Lo cierto es que, el 9 de octubre de 1945, alguien le prendió fuego hasta casi terminar con su vida, pero sobrevivió. Lo que se quemó fue una tercera parte del árbol. Lograron rescatar una rama intacta y de ésta creció La Pochota actual, que hoy luce en todo su esplendor. Mide más de 30 metros de altura y ya fue nombrado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia como monumento histórico. Es el árbol con vida más antiguo de Chiapas. Hay una asociación, en Chiapa de Corzo, que se encarga de protegerlo y cuidarlo.

Es una Ceiba, Ceiba Pentandra, la más antigua y de mayor tamaño de las que existen en el Río Grijalva y alrededor de ésta se fundó el pueblo de Chiapa de Corzo.

## El Himno de Veracruz

El mismo día que Fidel Herrera Beltrán concluyó su mandato como gobernador, colocó una cápsula del tiempo en el mausoleo de los Veracruzanos Ilustres que contenía diversos documentos, entre estos algunos relacionados con los festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución. Lo hizo en 2010 y la cápsula se abrirá el 30 de noviembre de 2110.

Entre los documentos que se encapsaron se encuentra el escudo, la medalla y el himno de Veracruz.

El “Himno Veracruzano” es el himno oficial del estado de Veracruz y sus autores son Francisco Morosini Cordero, quien escribió la letra, y Ryszard Siwi Machalika, compositor de la música.

## La letra del himno dice:

Veracruz en el nombre tú llevas  
la verdad y razón de tu ser,  
es honor tan inmenso que elevas  
a tu pueblo que ve amanecer.

Tus culturas se abrazan fraternas,  
grandes pueblos con ojos al sol,  
forjan juntos simientes eternas,  
en tu suelo brillante crisol.

Veracruz, Veracruz,  
yo te canto y me exalto de orgullo;  
Veracruz, es verdad,  
eres tierra de paz y de amor.

Veracruz es un pueblo amistoso,  
solidario, cordial y gentil;  
Veracruz es el mar generoso  
del trabajo fecundo y febril.

Veracruz es canciones y es gozo,  
es fandango, huapango y danzón;  
Veracruz es lugar prodigioso,  
es jarana, es arpa y es son.

Veracruz, Veracruz,  
yo te canto y me exalto de orgullo;  
Veracruz, es verdad,  
eres tierra de paz y de amor.

La ley que lo creó fue publicada el 23 de noviembre de 2005, emitida por el gobernador del estado.

El artículo 7 de esta ley dice que “El Himno al Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave sólo se ejecutará total o parcialmente en actos solemnes de carácter oficial, cívico, escolar, deportivo o cultural.”

Y el 9, que “Es obligatoria la enseñanza e interpretación del Himno al Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave en todos los planteles de los niveles de educación básica, media superior y superior oficiales e incorporadas al Sistema Educativo Estatal.

“Cada año las autoridades educativas convocarán a un concurso de coros infantiles sobre la interpretación del Himno al Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, donde participen los alumnos de todos los niveles educativos, oficiales e incorporados al Sistema Educativo del Estado.”

Hace años fue escrito otro Himno a Veracruz cuyo autor fue Manuel Zorrilla Rivera, el mismo de quien se dice que fue el que realmente ganó la candidatura para ser gobernador del estado, por el PNR, que le dieron a Miguel Alemán Valdés.